

La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania: implicancias socio-económicas en la región del MENA

RUBÉN PAREDES RODRÍGUEZ

Resumen

En el presente capítulo se examinan las implicancias socio-económicas de la pandemia de COVID-19 y de la Guerra de Ucrania en la región del MENA en el período 2020-2022. Ambos acontecimientos devidos en shock externos o turbulencias generaron vulnerabilidades. En consecuencia, se produjo un solapamiento de crisis. Por un lado, los efectos generados por la pandemia que no se lograron revertir, y por el otro, los efectos de la Guerra en Europa que pusieron al descubierto las desigualdades, la fragilidad económica y la inseguridad alimentaria a la que se enfrenta la región.

Con el fin de abordar el objeto de estudio desde un enfoque de la disciplina de las Relaciones Internacionales se recurre a las “Teoría de la Interdependencia Compleja” de Robert Keohane y Joseph Nye (1988), como así también a la “Teoría Liberal Neoinstitucionalista” de la gobernanza propuesta por James Rosenau (1997).

Palabras clave: MENA; pandemia del COVID-19; guerra de Ucrania; vulnerabilidad; implicancias socio-económicas

Abstract

This chapter examines the socioeconomic impact of the COVID-19 pandemic and the Ukrainian war in the MENA region during 2020-2022. Both events were external shocks or turbulences that created vulnerabilities. The result was an overlapping crisis. On the one hand, the effects of the pandemic, which were irreversible, and on the other, the effects of the war in Europe, which exposed the inequalities, economic fragility and food insecurity faced by the region.

In order to approach the object of study from the perspective of the discipline of International Relations, the “Theory of Complex Interdependence” of Robert Keohane and Joseph Nye (1988), as well as the “Neo-institutionalist Liberal Theory” of governance proposed by James Rosenau (1997), will be used.

Key words: MENA; COVID-19 Pandemic; Ukraine war; vulnerability; socio-economic implications

Introducción

La invasión de la Federación de Rusia a la República de Ucrania el 24 de febrero de 2022 desató una nueva guerra con implicancias globales en el teatro de operaciones europeo. Para ese entonces, no se puede perder de vista que el debate en torno al proceso de globalización económica daba cuenta de una serie de cambios en el funcionamiento de la economía internacional. Dichos cambios se vinculaban con la pandemia de COVID-19 -generada dos años antes- la cual había puesto al descubierto no solo las horas bajas por las que transitaba el multilateralismo -para coordinar una respuesta global- sino también los efectos negativos que los países tuvieron que enfrentar. A los confinamientos y cuarentenas implementados con fines sanitarios se sumaron manifestaciones macroeconómicas negativas por el cierre de las fronteras y la caída de la actividad económica, las interrupciones de las Cadenas Globales de Valor (CGV), la retracción de los flujos de Inversión Externa Directa (IED) y la contracción del comercio internacional entre otras cuestiones.

Claramente, algo había cambiado. Sin embargo, no existía un consenso acerca del diagnóstico ni tampoco de los conceptos para poder caracterizar la nueva forma que la globalización estaba adquiriendo. Así, emergieron posiciones que intentaron dar cuenta de los límites de la globalización, a saber: *peak globalization* (Baldwin, 2022), la globalización lenta —*slowbalization*— (García Herrero, 2022), o simplemente la desglobalización —*deglobalization*— (Copelli Ortiz, 2018; García Herrero, 2020). En ese contexto, más allá de las apreciaciones que escaparían al objeto de este capítulo, la globalización continuó siendo un proceso de integración e interdependencia de los mercados a escala global, el cual recobró notoriedad con la Guerra de Ucrania. Una de las respuestas de Occidente a la invasión rusa fue la aplicación de sanciones económicas, financieras y comerciales, a sabiendas de que un involucramiento por parte de la OTAN hubiera significado una escalada bélica de consecuencias impredecibles.¹

Asestar un golpe a la economía rusa fue la apuesta para poder debilitarla en el mediano plazo, desde el momento que se emplearon los canales de transmisión propios de la globalización, lo que demostraba que ésta seguía aún vigente pero con otra forma. Así, es importante entender que la pandemia devino en una amenaza global, a la que se sumaron los efectos de la guerra por el aumento de los precios internacionales de la energía y de los alimentos. Situación que puso al descubierto la vulnerabilidad que en el interregno de dos años atravesaron los países, incluidos los que integran la región del *Middle East and North Africa* (MENA por su sigla en inglés).

Ambos acontecimientos devinieron en shocks externos que generaron un “solapamiento de crisis”, lo que condujo a los países a la necesidad de enfrentarlas y gestionarlas en la dimensión doméstica. En otras palabras, a la “oscura geopolítica” que según Amirahmadi se cierne sobre la región y que se puede caracterizar por “Estados fallidos, pueblos humillados, economías paralizadas, extrema desigualdad y pobreza, entornos devastados, recursos saqueados, geografías en conflicto, intrusiones extranjeras y radicalismo violento”² (2015; 86), se sumaron los efectos del virus y de la guerra. Por un lado, la región mostró desempeños dispares para el tratamiento de la pandemia, sin respuestas coordinadas regionalmente pero con medidas que fueron similares en lo que respecta a lo sanitario y a la búsqueda de las preciadas vacunas. Por el otro, a la fragilidad económica y social existente se sumaron las consecuencias indirectas de la guerra con el aumento de los precios internacionales que impactó

¹ En este trabajo se emplea la definición generalmente aceptada de globalización, entendida como un proceso de integración e interdependencia a nivel mundial de los mercados de bienes, servicios, capitales y personas en el que se produce un aumento del volumen y variedad de las transacciones transfronterizas con el predominio de las nuevas tecnologías (Mochón y Becker, 2008; Garrell y Guilera, 2019; Bianchi, 2020).

² “*failed states, humiliated peoples, crippled economies, extreme inequality and poverty, devastated environments, plundered resources, conflicted geographies, foreign intrusions, and violent radicalism*”.

de manera disímil en los países que la integran, lo que dejó traslucir cuestiones estructurales que van desde las consecuencias del cambio climático, los efectos sobre la dependencia externa a la importación de alimentos hasta la inseguridad alimentaria que atraviesan.

En este punto, resulta interesante destacar dos cuestiones. La primera, la existencia de vasos comunicantes entre los acontecimientos externos con poco tiempo de diferencia entre uno y otro. La segunda, la presencia de una interdependencia global que dejó traslucir las vulnerabilidades en la que se encontraba la región, proyectando escenarios inciertos en lo económico y en lo social.

En este marco, el presente capítulo busca examinar las implicancias socio-económicas que tanto el COVID-19 como la guerra en Europa tuvieron sobre la región del MENA en el período 2020-2022. La identificación de ambos shocks externos permite afirmar la existencia de un solapamiento de crisis en condiciones preexistentes y adversas que generaron escenarios de mayor fragilidad y vulnerabilidad en una región intrínsecamente convulsa.

Con el fin de abordar el objeto de estudio desde un enfoque de la disciplina de las Relaciones Internacionales se recurre a las “Teoría de la Interdependencia Compleja” de Robert Keohane y Joseph Nye (1988) como así también a la “Teoría Liberal neoinstitucionalista” de la gobernanza propuesta por James Rosenau (1997). De la primera, se emplea el concepto de “vulnerabilidad” entendida como “la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado con rapidez las políticas” (Keohane y Nye, 1988; 28). Los costos a los que se enfrentan los actores devienen de un medio o contexto que ha cambiado pero en el que la “interdependencia mutua” -o “dependencia mutua”- pervive en un proceso signado por la globalización.

En consecuencia, ante la presencia de un shock externo no sólo se puede generar una situación de vulnerabilidad sino también una retroalimentación con las condiciones endógenas o domésticas de los actores. Por eso, de la segunda teoría se retoma el concepto de la dimensión “intermística” para dar cuenta de la sinergia de flujo y reflujo entre lo internacional y lo nacional en el que las fronteras se desdibujan en el marco del proceso de globalización (Rosenau, 1997). De ese modo, los acontecimientos exógenos devienen en “turbulencias” que generan implicancias, por ejemplo en las dimensiones económica y social. Es decir, generaron vulnerabilidades pese a las acciones desplegadas por los actores para revertirlas, despertando la preocupación internacional pero también *in situ* por las condiciones endógenas que previamente estaban experimentando los actores en el MENA, como bien se abordará a continuación.

La pandemia de COVID-19 en el MENA

A principios de 2020 las noticias acerca de la aparición en China de un nuevo Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) -bautizado como SARS-COV2 o COVID-19 por la Organización Mundial de la Salud (OMS)- enfrentó al mundo a una amenaza sanitaria real y global. El nuevo virus se esparció rápidamente por el sistema internacional gracias a la interconexión de las comunicaciones aéreas, lo que le permitió superar fácilmente las fronteras nacionales. Ello no solo demostraba el grado de interdependencia entre los países, es decir que se vivía en un mundo “hiperconectado”, sino también “hiperdescoordinado” (Brun et al., 2020). Fue a partir de entonces que los países ensayaron medidas similares como el cierre de las fronteras, los aislamientos, la distancia social y las cuarentenas que variaron en cuanto a su rigurosidad y duración en el tiempo.

Sin embargo, desde finales del 2020, la obtención de vacunas contra el COVID-19 ha sido una carrera individual que puso al descubierto la desigualdad en el acceso, las dificultades económicas

para adquirirlas como así también los desafíos logísticos para su distribución en las respectivas campañas de vacunación. Si bien la pandemia integró al mundo de manera negativa al tener que enfrentar todos un “enemigo invisible”, las respuestas para sortear la crisis sanitaria pusieron en evidencia la ausencia de mecanismos multilaterales para poder gestionarla, especialmente en aquellos países atravesados por condiciones económicas y sociales preexistentes adversas.

La región del MENA no fue inmune a la pandemia y a lo largo de dos años su performance distó mucho de haber logrado los objetivos esperados.³ La falta de coordinación y de respuestas conjuntas profundizó la fragmentación regional, decantándose los países por las opciones unilaterales y de acercamiento a los integrantes de la triada: Estados Unidos, China y Rusia para la obtención de las vacunas. Precisamente en el plano geopolítico la “diplomacia de las vacunas” fue ganando peso en la agenda internacional, transformándose en un instrumento al servicio de determinados Estados como Rusia y China, pero también de empresas privadas como las norteamericanas y las europeas en la creación, producción y distribución de las mismas.

En un primer momento, algunos países del MENA expresaron su solidaridad para con China. Tal fue el caso de Irán que mantuvo contactos aéreos con Wuhan dado que de esa manera sorteaba las sanciones impuestas por los Estados Unidos, mientras que otros, emprendieron una diplomacia humanitaria de alto perfil enviando suministros sanitarios a China -entre los que se destacaron Türkiye, Kuwait, Qatar y Emiratos Árabes Unidos (EAU). En un segundo momento, se puede decir los países de la región subestimaron la enfermedad en lo que respecta a la velocidad y el ritmo de contagio, pese a contar con antecedentes y experiencia por el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS por su sigla en inglés) que afectó particularmente a los países árabes en 2012.⁴

Sin embargo, la región también fue vulnerable a la pandemia cuando la OMS comunicó el primer caso registrado en los EAU (Turak, 2020). Al igual que Italia y España en Europa, Irán se convirtió en el epicentro con la mayor tasa de contagios cuando anunció el 19 de febrero de 2020 la presencia del paciente Zero. Las ayudas en dirección a China se redirigieron al país de los Ayatollahs a sabiendas de la falta de insumos médicos registrados por las sanciones que pesaban sobre el país. Así, las entonces rivalidades regionales cedieron ante el temor de que el virus se pudiese esparcir por el resto del MENA. Temor que auguraba las turbulencias que se podían atravesar en la dimensión interna de los países.

Resulta interesante reconstruir el contexto anterior a la llegada de la pandemia en el MENA porque permite comprender cómo se encontraban posicionados los Estados. En primer lugar, la Primavera Árabe seguía fresca en el ideario colectivo pese que habían transcurrido 9 años. Sumado a que las condiciones que la precipitaron en términos políticos, económicos y sociales habían empeorado. El año 2019 había sido particularmente convulso y daba cuenta que se estaba atravesando por una “segunda ola” de protestas en Argelia, Sudán, Irak, y el Líbano.

En segundo lugar, no se puede desconocer que en el mundo árabe los centros urbanos tradicionalmente concentraron la mayor densidad demográfica. Para las autoridades tener que replicar las medidas sanitarias de aislamiento que estaba implementando la comunidad internacional era todo un desafío, ante la presencia de una gran población joven capaz de constituirse en el vector de contagio

³ Cabe mencionar que el 2020 se inició en la región con una noticia que para ese entonces podía ser considerada el conflicto del año. El 3 de enero de ese año, la administración de Donald Trump había dado la orden de asesinar con ataque relámpago en Irak al General Qassan Soleimani, Jefe de los servicios secretos y de las Fuerzas Quds de la República Islámica de Irán.

⁴ Durante 2012 Arabia Saudita se convirtió en el epicentro del coronavirus denominado MERS, cuyo agente de transmisión se lo identificó en los dromedarios. El virus produjo un centenar de víctimas y afectó en particular: EAU, Kuwait, Omán, Qatar, Jordania y Túnez.

asintomático sobre los sectores de riesgo. Asimismo, dado que el 30% de la economía desarrolla actividades informales, generaba preocupación la concentración de personas en los conocidos bazares con la venta ambulante característica en muchos de los países.

En tercer lugar, la fragmentación del MENA no solo era entre países ricos -como los del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)- sino también en los de renta media y pobres. La presencia de conflictos abiertos -en Libia, Yemen, Siria y los territorios ocupados de Palestina- preocupaba dentro y fuera de la región. La destrucción de la infraestructura sanitaria después de años de guerra, la carencia de implementos médicos y la existencia de campos de refugiados auguraba que la pandemia podía exacerbar las vulnerabilidades sociales.

En términos generales, la pandemia generó “turbulencias” en la región lo que motivó a los países a implementar de manera autónoma y unilateral políticas sanitarias con el fin de mitigar la propagación del virus. En ese orden, se cerraron las fronteras terrestres -a pesar de la porosidad en algunos casos-, las marítimas -que paralizó a las actividades comerciales- como así también el espacio aéreo, con la prohibición de vuelos internacionales a los destinos más afectados, incluyendo los vuelos de cabotaje.

La necesidad de alcanzar el aislamiento social condujo a la prohibición de todas las actividades económicas consideradas “no esenciales” y la autorización para realizar *home-office* en aquellas que así lo permitieran. En consecuencia, se cerraron los establecimientos educativos, los lugares de esparcimientos y especialmente los puntos de congregación religiosa.⁵

La particularidad que reviste el MENA en contraposición a otras regiones del sistema internacional ha sido la de concebir -en términos generales- la política sanitaria con una perspectiva *securitaria*. En condiciones macroeconómicas adversas y de malestar social, el establecimiento de cuarentenas y de aislamiento social permitía profundizar el control político y acallar las voces críticas. Según el informe de Amnistía Internacional en torno a la situación de los derechos humanos en la región

[...] en Oriente Medio y el Norte de África, los gobiernos de toda la región siguieron reprimiendo las críticas pacíficas y cometiendo violaciones de derechos humanos. Muchos de ellos respondieron a la pandemia de COVID-19 declarando estados de emergencia o, en algunos casos, aprobando legislación específica que imponía restricciones adicionales a la libertad de expresión o reunión (Amnistía Internacional, 2021a).

Así, desde un organigrama institucional, los distintos Ministerios de Salud trabajaron de manera coordinada con los Ministerios de Defensa, con todos los aparatos de seguridad, los servicios de inteligencia interna e internacional y las oficinas y/o consejos de ciberseguridad. Ello permite entender cómo se prolongaron o se restituyeron las leyes de Emergencia -que otorgaban facultades extraordinarias a los ejecutivos con la adopción de medidas de excepcionalidad —en Egipto y Siria—, el establecimiento de los toque de queda parciales o totales —en Argelia, Arabia Saudita, EAU, Egipto, Irak, Jordania, el Líbano, Siria y la Autoridad Nacional Palestina—, el control de los medios de comunicación y de internet con la excusa de evitar *fake news* —en Egipto, Jordania y Marruecos— y el empleo de APP de rastreo y geolocalización de la población bajo los supuestos de perseguir objetivos sanitarios -en Israel y el CCG-.

⁵ En lo que respecta a la religión islámica, durante el 2020 y 2021 no solo se prohibieron las oraciones de los días viernes sino que también quedaron prohibidos los desplazamientos para festejar el fin del Ramadán (*iftar*) como también la peregrinación (*hajj*) a la Meca. Por su parte, en Israel los sectores ultra-ortodoxos se negaron a cumplir en un primer momento las decisiones del ejecutivo. Entre las prácticas comunitarias estaba la celebración de la Pascua Judía, que finalmente fue prohibida por el incremento del número de contagios.

En el interregno de dos años, el MENA demostró estar expuesto a la vulnerabilidad pese a las medidas adoptadas por parte de los Estados para mitigar las olas de contagios con las distintas subvariantes del virus. Así, se puede decir que los “costos” se siguieron experimentando en gran medida por las condiciones preexistentes, agravadas por la gestión dispar de la pandemia, generando un proceso de retroalimentación “intermística”.

De acuerdo con las Naciones Unidas, la pandemia no ha hecho más que “amplificar los problemas que padece la región desde hace muchos decenios, como la violencia y los conflictos, las desigualdades, el desempleo, la pobreza, las redes de protección social insuficientes, los problemas de derechos humanos, las instituciones y los sistemas de gobernanza que no satisfacen las necesidades de la población como corresponde” (Naciones Unidas, 2021). Por tal motivo, se estimaba que las consecuencias de ella iban a ser “profundas y duraderas” en la región.

Para muchos de los países que la componen, el cuadro de situación era de una marcada debilidad ya sea por la caída pronunciada de los ingresos procedentes del turismo como de las remesas de los trabajadores con destino a los respectivos países de origen. A ello se sumó la interrupción del comercio en general, pero que en el caso de los países exportadores de gas y de petróleo significó tener que recortar la producción frente a la caída de la demanda, especialmente cuando se conoció la noticia sobre la cotización récord del crudo West Texas de cero dólar (Egan, 2020)⁶. En abril de 2020, la cotización del barril de crudo de medio Oriente había caído al valor de 12,22 dólares. Cabe destacar que el freno de las actividades económicas en general tuvo mayor impacto en los países de ingresos medios y bajos, razón por la cual los Estados encontraron obstáculos para ofrecer medidas de estímulo frente a los déficits presupuestarios, la caída en la recaudación de impuestos y, por consiguiente, el aumento a niveles —en algunos casos— insostenible de la deuda con relación al Producto Bruto Interno (PBI), como por ejemplo en los casos de Egipto y El Líbano.

Las estimaciones previstas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) tuvieron que ser replanteadas para la región como consecuencia de la pandemia. En virtud de ello, la contracción de la economía se previó en 5,7% en general, llegando al 13% en los casos de los países que estaban en conflicto. En términos sociales, para el mundo árabe se estimó un aumento de la pobreza como consecuencia del descenso de la clase media imposibilitada de realizar actividades económicas, la cual engrosaría con 14,3 millones los 115 millones de pobres esparcidos por la región sin contar a los países del CCG (Fondo Monetario Internacional, 2020).

En tal sentido, la apuesta por la vacunación para alcanzar la denominada “inmunidad de rebaño” marcó las profundas diferencias al interior del MENA. En julio de 2022, el Dr. Ahmed Al Mandhari, director regional de la OMS para el Mediterráneo Oriental, expresó su preocupación sobre la cobertura completa de vacunación que estaba por debajo de la meta mundial del 70% de la población total para un país (World Health Organization, 2022 a). A mediados de 2022, tan solo el 45% de la población de la región estaba completamente vacunada con dos dosis y a finales del mismo año, la variación porcentual había aumentado a un exiguo 47%.

Israel y el CCG marcaron la diferencia en lo que respecta a la campaña de vacunación. El Estado judío fue el primero en comenzar la campaña de vacunación regional con empresas norteamericanas de laboratorios Pfizer-Biontech y Moderna, alcanzado a vacunar al 98 % de la población. Por su parte, en el CCG los países comenzaron el esquema de vacunación indistintamente con dosis de Sinopharm y Sputnik-V —dada su rápida disponibilidad— cerrando el ciclo de refuerzo con Pfizer-Biotenck y

⁶ En el CCG la disminución de los precios del crudo y gas afectó los presupuestos públicos, poniendo al descubierto la falta de diversificación económica. Pese a ello, pudieron hacer frente a la situación gracias a las reservas internacionales netas y a los Fondos Soberanos.

Moderna. El nivel de cobertura fue alto destacándose EAU con 98%, Qatar, 94%, Kuwait 76%, Arabia Saudita 74%, Bahrein 70% y Omán 68% (World Health Organization, 2022b; Datos Macro, 2022a).

El resto de la región tuvo una campaña de vacunación lenta debido a factores como la falta de información al público⁷, la falta de recursos económicos para acceder prontamente a los inoculantes⁸, problemas en la distribución y gestión⁹, y/o por la destrucción de la infraestructura sanitaria y de salud luego de años de guerra o bloqueo¹⁰. En este grupo de países se emplearon en un primer momento las vacunas de China y Rusia, y luego se aplicaron las de los laboratorios occidentales AstraZeneca-Oxford junto con las de Pfizer-Biotech, Moderna y Johnson & Johnson. El nivel de cobertura para finales del 2022 se encontraba por debajo del porcentaje mundial, en Irán con el 68%, Türkiye 63%, Marruecos 64%, Túnez 52%, Jordania 44%, Líbano 43%, Egipto 39% y la ANP 35%. La peor performance la tuvieron Irak con el 18%, Libia con el 17%, Siria 10% y Yemen 2% (World Health Organization, 2022b; COVID-19 - Vacunas administradas, 2022).

En 2022 el MENA reportó 22.195.674 infectados por COVID-19 y alrededor de 343.876 fallecidos (World Health Organization, 2022a). Sin embargo, la falta de estadísticas confiables y de acceso a la información hacía suponer que los números eran superiores, dado que en varios de los países se registró un “exceso de muertes” no relacionadas con el COVID-19, lo que era impensable en circunstancias normales (Egan, 2020).

Si bien la pandemia devino en una “turbulencia” global, en condiciones de una región intrínsecamente convulsa como el MENA, el estado de situación era alarmante. Ésta puso al descubierto la incapacidad de los países para revertir las implicancias económicas y sociales, exponiendo no solo las desigualdades entre ellos sino también al interior de las sociedades.¹¹ Como bien sostuvo el director del Departamento de Oriente Medio y Asia Central del FMI, Jihad Azour, “estamos en un punto de inflexión [...] La política de vacunación es política económica” (Vacunas en Oriente Medio están impulsando el crecimiento, 2021). Esta situación se observó especialmente en aquellos “Estados colapsados” en los que ha sido imperioso garantizar el acceso humanitario a las vacunas y la continuidad de la asistencia vital y humanitaria para los más vulnerables, entre los que se contabilizaba el número de 55,7 millones de personas. En primer lugar se encontraba Yemen con 24,1 millones de personas requiriendo la asistencia humanitaria y en segundo lugar Siria, con la cifra de 11,1 millones de necesitados (Naciones Unidas, 2021)¹².

Las razones por las que era acuciante retornar a una “nueva normalidad” yacían en el empeoramiento de las condiciones económicas y sociales y en los “costos” de seguir experimentando “vulnerabilidades” que generaban mayor inestabilidad y fragilidad regional. El COVID-19 había profundizado las “desigualdades” en la región y sus efectos “recayeron así de manera desproporcionada” sobre los

7 En países como Jordania o el Líbano la población tuvo desconfianza frente a las vacunas suministradas. Tal fue el caso en torno a la falta de efectividad y los efectos adversos de la vacuna de Astrazéneca-Oxford considerada de menor calidad.

8 La crisis económica del Líbano coadyuvó a que sea difícil la obtención de las vacunas, al igual que en Túnez.

9 En países como Egipto el personal médico denunció la falta de transparencia en el manejo de las vacunas y los criterios acerca de quienes eran los primeros destinatarios. En Marruecos, Túnez, Türkiye y Jordania la crítica giró en torno a la falta de vacunas en las regiones al interior del país.

10 Siria, Libia, Yemen experimentaron las consecuencias de la destrucción de la infraestructura sanitaria, agua potable y electricidad (importante para mantener la cadena de frío). En los territorios de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) el contraste fue notorio frente a la potencia ocupante. En la Franja de Gaza el único hospital encargado de las enfermedades infectocontagiosas fue atacado en la “Operación Espada de Jerusalén” dejando al descubierto la vulnerabilidad para poder asistir a la población.

11 No debe perderse de vista que las instancias regionales de cooperación como la Liga Árabe no estuvo a la altura de las circunstancias como las de integración como el CCG. En esta última, la falta de una respuesta coordinada llevó a implementar políticas similares pero sin coordinación multilateral.

12 A la situación que experimentaban los gazatíes a causa del bloqueo israelí se sumaban además 4,1 millones de iraquíes y 830 mil libios.

pobres y los grupos sociales más marginados como mujeres, migrantes y refugiados (Hanieh y Ziadah, 2022; 1313). Las condiciones de pobreza según la Plataforma de Pobreza y Desigualdad del Banco Mundial planteó que “Todas las regiones muestran un progreso continuo en la reducción de la pobreza, excepto Oriente Medio y África del Norte, donde los países frágiles y afectados por conflictos impulsan un aumento de la pobreza en los últimos años, hasta el 7,1 %” (Castaneda Aguilar et al, 2022; 3).

En lo que respecta a los jóvenes y las mujeres, la tasa de desempleo alcanzó el 30% y 22% respectivamente, siendo que éstas últimas tienen la participación mundial más baja en el mercado laboral (Organización Internacional del Trabajo, 2021). A ello se suman los migrantes laborales que debieron abandonar sus puestos de trabajos en los países de destino -como los del CCG- y los refugiados y desplazados por los conflictos, sumidos en la informalidad y viviendo en campamentos en condiciones de hacinamiento sin las prestaciones de salud, agua potable y electricidad.¹³ A diferencia de otras regiones en las que se alcanzó la meta del 70% de la población, en el MENA la generalidad ha sido dejar de cumplir con los aislamientos y distanciamientos sociales en virtud de que la gente ha dado prioridad a una necesidad básica como comer. Decisión que muchos de los gobiernos aceptaron pese a la presión que ello conllevaba sobre los propios sistemas de salud frente a la acumulación de hartazgo y malestar social.

En otras palabras, la pandemia generó una crisis en condiciones adversas preexistentes que agravaron los indicadores económicos y sociales. Situación que se ha solapado con las implicancias de una nueva crisis, generada esta vez en Europa, por la Guerra de agresión en Ucrania.

La Guerra de Ucrania y el MENA

Cuando la región aún no se recuperaba de los efectos de la pandemia de COVID-19, un acontecimiento producido en el teatro de operaciones europeo generó una nueva vulnerabilidad en el MENA. La guerra desatada en Ucrania por la invasión rusa demostró que sus implicancias se iban a extender por vasos comunicantes a través de lo económico.

Si bien toda guerra es sinónimo de muerte y devastación *in situ* también conlleva consecuencias económicas entre sus protagonistas y en un mundo globalizado se esparce a las diferentes regiones que componen el sistema internacional. Claramente, en los primeros aumenta la incertidumbre y la alteración del funcionamiento de las economías frenando las actividades, entre ellas el comercio y las inversiones. En los segundos, las implicancias pueden variar según el estado de las variables macroeconómicas y sociales y en función de la capacidad de respuesta frente a los efectos no deseados, lo que pone de manifiesto el nivel de desigualdad entre los países.

Sin lugar a dudas, la Guerra en Ucrania produjo consecuencias económicas inmediatas a escala global y en el caso del MENA el tenor de estas fue mayor. Dichas consecuencias pusieron al descubierto el mal manejo de la crisis sanitaria pero por sobre todo, el estado de vulnerabilidad de las economías de los países, inclusive en los denominados países “ricos”.

Al momento de estallar la guerra, solo siete países habían logrado vacunar a la población por encima del 70% requerido por la OMS, lo que implicaba que un aumento de los precios de los *commodities* energéticos y de los alimentos se iban a experimentar como “turbulencias” en las dimensiones económicas y sociales. Así, a las condiciones de malestar domésticas agravadas por la pandemia se

¹³ Para estas personas se puso a disposición el mecanismo de vacunaciones de Naciones Unidas COVAX y la iniciativa pública y privada GAVI de distribución gratuita de las vacunas. Sin embargo, los resultados han sido magros.

agregaba un conflicto internacional que no le era propio, generando una cuestión “intermística” de alta volatilidad.

Inmediatamente, la Cruz Roja Internacional alertó al mundo diciendo que “nos enfrentamos a una situación de seguridad alimentaria mundial urgente y que se deteriora rápidamente, especialmente en partes de África y Oriente Medio. Los conflictos armados, la inestabilidad política, las crisis climáticas y los impactos secundarios de la pandemia de COVID-19 han debilitado las capacidades para resistir y recuperarse de las crisis” (Cruz Roja Internacional, 2022). Las razones subyacentes a la preocupación internacional estaban en la salida de Rusia de los mercados globalizados teniendo en cuenta que esta detentaba uno de los primeros puestos como exportador de petróleo y gas del mundo como así también de granos y fertilizantes fosfatados.

Claramente, ello demostraba la “dependencia mutua” que existía para con Moscú. La salida de Rusia de los mercados por el régimen de sanciones mencionado *ut supra* llenaban las noticias en los medios de comunicación tradicionales y en portales en Europa en virtud de que aparecía, después de 40 años, la inflación como un problema para ese grupo de países. La disminución de las ventas de gas ruso al viejo continente sumado al cierre del puerto de Odesa en el Mar Negro de donde salían los cereales auguraban una tormenta perfecta en ciernes. En otras palabras, se estaban solapando dos crisis en un escenario convulso.

El MENA -como bien sostienen Richards y Waterbury (2008)- puede ser caracterizado por “Tres hechos simples: poca lluvia, mucho petróleo y un número creciente de personas (y, por lo tanto, jóvenes)”¹⁴ (2008; 44). Esos factores permiten describir pero también comprender por qué el aumento del precio de los *commodities* tendrían implicancias en esa región. En una región marcada por la presencia de jóvenes -muchos de ellos desempleados o sin oportunidades laborales formales- se reeditan las condiciones de una bomba demográfica similar al proceso de la Primavera Árabe, ocurrido hace poco más de una década. La falta de oportunidades laborales conduce a que el sector de servicios y de actividades informales sea el destino de cientos de jóvenes insatisfechos que se ven sumidos en la pobreza y el hambre. El informe del Barómetro Árabe plantea con realismo que

“La inseguridad alimentaria tiene efectos devastadores en las perspectivas tanto actuales como futuras, ya que los ciudadanos en situación de inseguridad alimentaria, especialmente los jóvenes, son menos propensos a afirmar tanto que sus vidas son mejores que las de sus padres como que las vidas de sus hijos serán mejores que las suyas” (Food Insecurity and its Discontents in the Middle East and North Africa, 2022).

De dicho destino, ni siquiera la población de los países ricos en petróleo han podido escapar. La sobre especialización en la explotación de gas y crudo -conocido como “el síndrome de la enfermedad holandesa”- pudo generar ventajas a la hora de responder a las turbulencias externas al poseer presupuestos más holgados, pero puso al descubierto la falta de diversificación económica y especialmente, la dependencia alimentaria.

Sin importar la clasificación de países de renta alta, media y baja todos comparten una realidad insoslayable como la preocupación por el cambio climático. La escasez de lluvia se profundizó en los últimos años y con ella, la inseguridad alimentaria que devino en una amenaza regional. De ese modo, el aumento del precio de la energía y de los alimentos como consecuencia de la guerra confluyeron en un panorama desolador para la región marcando las “vulnerabilidades” que atraviesan y la continuidad de los costos a pesar de las medidas emprendidas para revertirla.

14 “three simple facts: little rain, much oil, and increasingly many (and therefore young) people”.

Cabe mencionar que los países exportadores de petróleo y gas concentrados en el Golfo se beneficiaron del aumento de los precios de la energía unos meses antes de que estallara la guerra.¹⁵ Hacia fines de 2021, cuando Rusia comenzó el desplazamiento de tropas hacia la frontera con Ucrania, los países que integran la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) revirtieron la caída de los hidrocarburos registrada durante la pandemia.¹⁶ La variación mensual durante los primeros meses de iniciado el conflicto mostró un ascenso del barril de 94,21 USD en febrero a 117,72 USD en junio, cerrando el año a una cotización de 79,72 USD en diciembre (Precio del petróleo OPEP por barril, 2022).

Ante la crisis energética desatada a nivel mundial, Estados Unidos buscó persuadir a los países del golfo para que aumentasen la producción y, de ese modo, contrarrestar los efectos negativos de la interrupción energética de Rusia sobre Europa y su impacto en las cadenas de suministros.¹⁷ Sin embargo, los resultados fueron infructuosos. En la gira oficial emprendida por el presidente Joe Biden a los socios árabes en julio de 2022, los países aliados tradicionales dejaron ver el descontento ante lo que consideran la falta de compromiso de Estados Unidos en materia de seguridad.¹⁸ Ello explica en términos diplomáticos los posicionamientos ante la guerra de los países del Golfo en los que prevalecieron posturas en favor de la neutralidad¹⁹, apostando por hallar márgenes de autonomía al sopesar los vínculos con Rusia y China.²⁰

Si bien el aumento de los precios de la energía fue un maná para los países ricos del Golfo, no se debe perder de vista que para los países importadores de energía como Túnez, Egipto, Siria, Türkiye, Jordania y el Líbano significó una mayor vulnerabilidad económica y social. El aumento de los precios de la energía y de los alimentos devinieron en los vasos comunicantes de una crisis sobre otra crisis de la que aún no habían salido producto del COVID-19.

El aumento de los precios afectó a todos los países por igual en el MENA, teniendo en cuenta que se trata de una región netamente importadora de alimentos. La diferencia estuvo, por un lado, en aquellos países que pudieron continuar importando sin límites gracias a los presupuestos favorecidos por la bonanza de los precios en alza de la energía como a las políticas de acopiamiento para mitigar la escasez.²¹ Por el otro, los países de renta media y baja fueron los más vulnerables dado el magro crecimiento económico, el déficit fiscal -que aumentó por la pandemia a través de los subsidios, entre otras cuestiones, a los productos básicos-, a la caída de las reservas internacionales y a las medidas

15 Argelia y Libia también se vieron beneficiados, pero en el caso de este último el ingreso de las exportaciones se compensaba con el aumento de precios internacionales de los alimentos, en un contexto de división del país que hasta ese entonces no se había podido resolver.

16 Los países miembros del cartel de la OPEP son: Argelia, Angola, Ecuador, Gabón, Irak, Irán, Qatar, Kuwait, Libia, Arabia Saudita, EAU, Nigeria y Venezuela. La denominada OPEC + está integrada por Rusia.

17 En marzo de ese año, el Secretario de Estado Anthony Blinken había realizado una gira previa sobre Argelia, Marruecos, Israel y EAU con el fin de encauzar la cooperación económica comercial sin alcanzar los objetivos propuestos.

18 La administración Biden desde un principio fue crítica a la posición de brindar un cheque en blanco a los países del Golfo. En duros términos criticó a Arabia Saudita por el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en 2018 y la violación a las libertades y derechos humanos en el país. Asimismo, retiró a los Houthies de Yemen de la lista de organizaciones terroristas y vetó la venta de aviones F-15 a EAU considerados estratégicos para la modernización de la fuerza aérea que estaba desarrollando.

19 Solo Türkiye y Kuwait condenaron a Rusia por la invasión. Por su parte Israel se mantuvo neutral y dejó ver la molestia con la administración demócrata de emprender las negociaciones nucleares con la República Islámica de Irán.

20 La negativa de norteamericana de vender armas a los aliados árabes tradicionales permitió que Rusia se reposicionara en la región como uno de los principales abastecedores. Por su parte China, estableció asociaciones estratégicas en el marco del proyecto de la Ruta (*One Belt, One Road*).

21 En general los países han recurrido al acopiamiento de alimentos, como por ejemplo del trigo que forma parte de la dieta de la región, para evitar situaciones de interrupción en la cadena de suministros y los consabidos efectos inflacionarios. EAU, Qatar y Arabia Saudita contaban con stock para abastecer a la población. Distinta fue la situación del Líbano producto de la explosión del puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020, perdió la capacidad de reservas alimenticias.

de endeudamiento externo con el fin de equilibrar las variables macroeconómicas. Ello puso al descubierto la retroalimentación de condiciones domésticas e internacionales generando un plano “intermístico” difícil de gestionar.

En términos generales, si bien el MENA registró un 6,3% promedio de inflación mensual, los alimentos se encarecieron un 60% durante el 2021 (Consumer Price Inflation in the MENA Region in 2022, 2022). Los países con mayor porcentaje de inflación fueron El Líbano con un 162%, seguido por Türkiye con un 80%, Irán con un 52% y Egipto con un 15% (The unbearable cost of inflation in the MENA region, 2020). El malestar social por el encarecimiento del costo de vida ha estado jalonado por el retorno de las protestas en las calles, lo cual significó para muchos de los gobiernos que las turbulencias externas comenzaron a profundizar la vulnerabilidad en condiciones socio-económicas preexistentes.

La guerra afectó la cadena de suministros que se interrumpió con el cierre del comercio por el Mar Negro.²² Rusia y Ucrania representan el 29% de las exportaciones totales de trigo al mundo, siendo la región del MENA la más dependiente de las importaciones. Ambos países aportan el “12% del total de calorías comercializadas en el mundo; son los principales exportadores de trigo, maíz, cebada, semillas de girasol y potasa; y proporcionan entre el 60% y el 80% de los cultivos de cereales para países como Egipto, Siria, Argelia y Líbano” (Emiliani, 2022).

El principal damnificado ha sido Egipto por ser el país árabe con la mayor densidad de población y en cuyo interior el 70% de los ciudadanos viven en condiciones de pobreza. Situación que lo convierte en el principal importador de alimentos en donde el ‘pan’ se convierte, además, en un producto con una alta carga política. Es decir, que se encuentra intencionalmente subsidiado con el fin de evitar malestar social y revueltas como las ocurridas en los años 70's, en 2008 y durante 2011. No fue casualidad que la gente en la plaza Tahrir repitiera como un mantra las consignas “pan, dignidad y libertad” (*kheb, karama, hurriya*).²³

Cuando se desagregan los porcentajes en torno a la cantidad de trigo que importan los países del MENA provenientes de Rusia y de Ucrania la dependencia resulta más que evidente. Entre los países que más importan de Rusia se encuentran Egipto con el 60,4%, Türkiye con el 64,5%, EAU con el 46,8% y Yemen con el 26,7%. Por su parte, el Líbano importa el 80,4% de Ucrania, seguido por Túnez con el 48,6% y Marruecos el 19,5% (The impact of the Ukraine war on the Arab region: Food insecurity in an already vulnerable context, 2022).

De lo expuesto se observa que pocas han sido las opciones que tuvieron los países para revertir las “turbulencias” producidas por la guerra. En primer lugar, la autosuficiencia alimentaria se descartó como una opción viable ante la imposibilidad de desarrollar el sector de la agricultura. Como bien señala Dalia Ghanem “12 de los 17 países con mayor estrés hídrico se encuentran en MENA: Argelia, Libia, Egipto, Siria, Jordania, Yemen, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Qatar, Bahrein y Omán” (Ghanem, 2023). La poca lluvia, como se mencionó *ut supra*, caracteriza y afecta a la vida humana y al desarrollo de una de las actividades económicas que más consumen agua.²⁴

22 El 27 de julio de 2022 el secretario general de Naciones Unidas y el ministro de Defensa de Türkiye en negociaciones bilaterales con los representantes de Ucrania y Rusia llegaron a un acuerdo denominado *UN Black Sea Grain Initiative*, a través del cual se permitió que 11 millones de toneladas de trigo puedan sortear el bloqueo ruso. Si bien dicho acuerdo expiraba en noviembre, el mismo se prorrogó hasta el 23 de marzo de 2023.

23 Tradicionalmente, Egipto acapara la atención debido a su tamaño y al curso de los acontecimientos que puedan ocurrir *in situ* generando emulación en el resto del mundo árabe. Por tal motivo, evitar nuevas revueltas en torno al aumento del precio del pan condujo al FMI a brindar una nueva línea de crédito de contingencia y a Arabia Saudita, EAU y Qatar a depositar 22 mil millones de dólares en el Banco Central para hacer frente a la nueva crisis.

24 El MENA posee solo el 1,4 % de los recursos mundiales de agua dulce, lo que la convierte en la región con mayor escasez de agua en todo el mundo, motivo por el cual padece de una creciente desertificación y sequías.

En segundo lugar, diversificar las fuentes de abastecimientos provenientes de Canadá, Europa, Estados Unidos y Argentina no es una posibilidad factible de alcanzar por el costo de los fletes internacionales que encarecerían las importaciones, especialmente para los países con escaso margen presupuestario. No es casual la dependencia del MENA para con la cuenca del Mar Negro, ya sea por la cercanía como también por los precios menores de los cereales. En términos comparados con otros productores competitivos, Rusia y Ucrania son grandes exportadores de cereales pero de baja calidad proteica, razón por la cual sus productos son de menor precio.

En tercer lugar, las sanciones económicas impuestas a Rusia demostraron la interdependencia económica que marca como signo distintivo a la globalización. Un aspecto insoslayable es el rol de Rusia como el principal país exportador de fertilizantes nitrogenados y fosfatados del mundo. Por tal motivo, se estima que las campañas agrícolas de 2023/2024 se pueden ver comprometidas en varios de los países productores a nivel internacional. Con ello, se corre el riesgo de que la malnutrición y las hambrunas se conviertan en una crisis humanitaria de consecuencias irreversibles e inimaginables en una región inherentemente convulsa.

En otras palabras, de continuar el conflicto en Europa, en el horizonte se divisa la sombra de una crisis alimentaria global, que la población -en ascenso- del MENA ya viene atravesando por un solapamiento de crisis, en un contexto de fragilidad y de inestabilidad regional difícil de gestionar.

Reflexiones finales

La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania han sido dos crisis que se solaparon en el interregno de dos años sobre la región del MENA. Si bien no se pueden desconocer las condiciones pre-existentes, ambas generaron vulnerabilidades que se experimentaron como desventajas al continuar experimentando los costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado los marcos de políticas para contrarrestarlas.

En tal sentido, al escenario generado por la pandemia se sumaron los efectos de la guerra en condiciones de un hartazgo económico y social en una realidad de por sí convulsa y políticamente similar al momento en el que estalló la Primera árabe en 2011. A las autoridades políticas no se les escapaba que la crisis del pan de 2008 poseía una carga política que exacerbó el descontento social, generando el caldo de cultivo de las protestas hace más de una década.

En virtud de ello, los países reaccionaron a ambas crisis, pero con resultados magros. Por un lado, el ritmo de vacunación ha sometido a la región a que atravesase por distintas olas de contagios exponiendo a los gobiernos a la ineficacia a la hora de implementar una política pública en materia sanitaria. Tan solo siete países pasaron el 70% del umbral de vacunación establecido internacionalmente para lograr la inmunidad de rebaño. Por el otro, fue una guerra extra-regional la que dejó al descubierto la vulnerabilidad estructural que pesa en materia económica sobre los países, con modelos de desarrollo no inclusivos que no lograron la diversificación de los sectores económicos sumada a las condiciones climáticas alarmantes.

Así, el solapamiento de crisis ha devenido en un gran desafío regional, signado por la desigualdad que genera fragilidad e inestabilidad como las arenas que caracterizan a la topografía del lugar.

Bibliografía

Amnistía Internacional (2021) Oriente Medio y el Norte de África: La COVID-19 aumentó las desigualdades y se utilizó para intensificar la represión. Recuperado de:

<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/04/mena-covid-19-amplified-inequalities-and-was-used-to-further-ramp-up-repression-2/>

- Amirahmadi, H. (2015) Dark geopolitics of the Middle East. *Cairo Review*, (18).
- Baldwin, R. (2022, August 31) The peak globalization myth, *Voxeu*.
- Bianchi, P. (2020) 4.0. *La Nueva Revolución industrial*. Madrid: Alianza.
- Brun L., Camprubí L., Díaz Lanchas J. (2020) Covid-19: el reto es global. *Política Exterior* (195), mayo-junio.
- Castaneda Aguilar, R; Diaz-Bonilla, C.; Fujs, T.; Jolliff, D.; Lakner, C.; Mahler, D. G.; Nguyen, M. C.; Schoch, M.; Tetteh-Baah, S. K.; Viveros Mendoza, M. C.; Wu, H.; Yonzan, N. (2022) Update to the Poverty and Inequality Platform (PIP): What's New. Global Poverty Monitoring Technical Note; 24 *World Bank*.
- Consumer Price Inflation in the MENA Region in 2022 (2022) *Global Data* Recuperado de: <https://www.globaldata.com/data-insights/macroeconomic/consumer-price-inflation-in-the-meregionin/#:~:text=Consumer%20Price%20Inflation%20in%20the%20MENA%20in%202022&text=The%20average%20consumer%20price%20inflation%20for%20the%20selected%20countries%20was%206.3%25>
- Coppelli Ortiz, G. (2018) La globalización económica del siglo XXI. Entre la mundialización y la desglobalización. *Universidad Central de Chile*, 50 (191).
- Cruz Roja Internacional (2022) El deterioro de la situación del hambre es una crisis urgente para millones de personas atrapadas en conflictos armados, Ginebra. Recuperado de: <https://www.icrc.org/en/document/deteriorating-hunger-situation-urgent-crisis-millions-caught-conflict>
- COVID-19 - Vacunas administradas (2022) *Datos Macro*. Recuperado de: <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus-vacuna?anio=2022>
- Egan, M. (2020) “Pánico” en el mundo petrolero: el crudo llega a menos de US\$ 0 por barril, el precio más bajo desde que se abrió el comercio de futuros de petróleo en 1983. *CNN*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/20/panico-en-el-mundo-petrolero-el-crudo-se-desploma-un-0-por-barril/>
- Emiliani, T. (2022) Food Insecurity: False Alarm?, *ISPI*, Roma. Recuperado de: <https://www.ispionline.it/en/publication/food-insecurity-false-alarm-37066>
- Essa, A. (2022) How the Covid vaccine rollout exposed inequality in the Middle East *Middle East Eye*. Recuperado de: <https://www.middleeasteye.net/news/covid-vaccines-middle-east-growing-inequality>
- Fondo Monetario Internacional (2020) Regional Economic Outlook Update. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/REO/MECA/Issues/2020/07/13/regional-economic-outlook-update-menap-cca#report>
- Food Insecurity and its Discontents in the Middle East and North Africa (2022). *Arab Barometer*. Recuperado de: https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/ABVII_Food_Insecurity_Report-ENG.pdf
- García-Herrero, A. (2020) From globalization to deglobalization: zooming into trade, *Las claves de la Globalización*, Bruegel, 33-42.
- García-Herrero, A. (2022) Slowbalisation in the Context of US-China Decoupling, *Intereconomics*. 57(6), 352-358.
- Garrell, A. y Guilera, L. (2019) *La Industria 4.0 en la sociedad digital*. Barcelona: Marge Books.
- Ghanem, D. (2023) MENA: A Third Wave of Arab Springs, *ISPI*, Roma. Recuperado de: <https://www.ispionline.it/en/publication/mena-third-wave-arab-springs-37077>
- Hanieh, A. y Ziadah, R. (2022) Pandemic Effects: COVID-19 and the Crisis of Development in the Middle East. *Development and Change*, 53 (6) FORUM 2022, 1121-1439. <https://ispoz->

cmp.campaignview.eu/ua/view-inbrowser?od=3zfa5fd7b18d05b90a8ca9d41981ba8bf3&rd=166050cd292175f&sd=166050cd290dbf7&n=11699e4c06eb355&mrd=166050cd290db73&m=1

- Keohane, R. y Nye, J. (1988) Poder e Interdependencia. La política mundial en transición. Buenos Aires: GEL.
- Mochón, F. y Becker, V. (2008) *Economía. Principios y Aplicaciones*. Buenos Aires: Mac Graw-Hill.
- Naciones Unidas (2021) Informe de políticas: Las repercusiones de la COVID-19 en la región árabe. Una oportunidad para reconstruir para mejorar. Recuperado de: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2021/01/covid_arab_region_spanish.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (2021) Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Cuarta edición.
- Precio del petróleo OPEP por barril (2022b). *Datos Macro*. Recuperado de: <https://datosmacro.expansion.com/materiasprimas/opec?anio=2022&ssp=1&darkschemeovr=1&setlang=es-AR&safesearch=moderate>
- Richards, A. y Waterbury, J. (2008) *A Political Economy of the Middle East*. Boulder: Westview Press.
- Rosenau, James (1997) *Along the domestic-foreign Frontier Exploring governance in a turbulent world*. Cambridge: Cambridge University Press.
- The impact of the Ukraine war on the Arab region: Food insecurity in an already vulnerable context (2022). *Arab Reform*. Recuperado de: <https://www.arab-reform.net/publication/the-impact-of-the-ukraine-war-on-the-arab-region-food-insecurity-in-an-already-vulnerable-context/>
- The unbearable cost of inflation in the MENA region (2020), *ISPI*. Recuperado de: <https://www.ispionline.it/en/publication/unbearable-cost-inflation-mena-region-36228>
- Turak, N. (2020) First Middle East cases of coronavirus confirmed in the UAE, *CNBC*. Recuperado de: <https://www.cnn.com/2020/01/29/first-middle-east-cases-of-coronavirus-confirmed-in-the-uae.html>
- Vacunas en Oriente Medio están impulsando el crecimiento (2021, abril 7). *Associated Press* Recuperado de: <https://apnews.com/article/noticias-0566a2b10f43b9b124ff4419c7268d1f>
- World Health Organization (2022 a) COVID-19 cases rising in the Eastern Mediterranean Region. Recuperado de: <https://www.emro.who.int/media/news/covid-19-cases-rising-in-the-eastern-mediterranean-region.html>
- World Health Organization (2022 b) WHO Covid-19 dashboard, Ginebra. Recuperado de: <https://covid19.who.int/?mapFilter=vaccinations>

Cómo citar este capítulo

Paredes Rodríguez, R. (2023) La pandemia de COVID-19 y la Guerra de Ucrania: implicancias socio-económicas en la región del MENA, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 205-218). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.